

**“LA PSICOLOGÍA CRISTIANA
FRENTE A LAS LÍNEAS DOMINANTES
DE LA PSICOLOGÍA
CONTEMPORÁNEA”**

PSICOLOGÍA Y REVELACIÓN

La relación entre psicología y teología es considerada más necesaria que en otras ciencias. Esto se debe a que la psicología estudia a la persona humana —su desarrollo, dinamismo y relacionalidad—, temas que son fundamentales y ya iluminados por la revelación del Evangelio.

El objetivo es: Promover una visión integral del ser humano donde la razón científica se encuentre con la fe cristiana.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) se erige como una figura fundamental cuyo pensamiento logra una síntesis armónica entre la fe y la razón, la teología y la filosofía. Su obra destaca por superar la fragmentación del conocimiento al integrar la metafísica aristotélica con la doctrina cristiana, proponiendo una visión del ser humano, la moral y la sociedad centrada en el bien común y la verdad.

La psicología contemporánea —incluyendo el psicoanálisis y el constructivismo (ej. Piaget)— no es neutral; a menudo hereda bases filosóficas idealistas, kantianas y nietzscheanas del siglo XIX, que no siempre son explícitas.

Para discernir el verdadero sentido y los niveles epistemológicos de la actividad psicológica actual, es necesario recurrir a los principios de la **teología y la filosofía tomista**, proporcionando una estructura clara para entender la unidad del alma y cuerpo, el ser y la vida sobrenatural, en contraposición a las visiones materialistas o fragmentadas.

LÍMITES DE LA RAZÓN, EL PSICOANÁLISIS Y LA VISIÓN DEL HOMBRE

1. Los límites de la Razón Moderna

La crisis actual de la razón no es un producto nuevo, sino el fruto de una elaboración centenaria, con raíces en la filosofía moderna (Descartes, Kant, entre otros).

La razón humana ha querido superar sus límites, pero ha terminado por mostrar su propia impotencia (oscuridad) para alcanzar la verdad completa.

Determinismo vs. Alma: Frente a una visión que considera al hombre meramente experimental o determinado, la postura expone que la realidad humana debe ser considerada desde la raíz de su ser: el alma.

2. El Psicoanálisis y el Vacío Existenci

La filosofía del siglo XX y la posmoderna han evidenciado cómo el deterioro de la vida humana genera un **"vacío existencial"**, caracterizado por el tedio y la falta de sentido. Este vacío muestra que la razón no es lo único limitado; también lo son la afectividad y la voluntad humana para alcanzar el verdadero bien y la felicidad.

Al intentar prescindir de Dios, el hombre no se libera, sino que se deja a merced de fuerzas impersonales (ideologías, tecnocracia, cultura de consumo).

3. La Luz de la Fe y la Antropología Cristiana

No es posible captar el dinamismo humano en su totalidad de manera puramente empírica. Se requiere la luz de la fe para entender al hombre en su situación concreta y en su relación con Dios.

Frente al relativismo y la **"dictadura del relativismo"**, se propone el diálogo entre fe y razón para recuperar la dignidad profunda de la persona, superando el nihilismo moderno.

La modernidad ha reducido la razón al positivismo, provocando un vacío existencial. El ser humano necesita superar sus propios límites artificiales reconociendo su alma y acogiendo la luz de la fe para no quedar alienado por fuerzas impersonales de la cultura actual.

METAFÍSICA Y PSICOANÁLISIS EN FREUD

Se define la metafísica como un pensamiento que afecta el núcleo virtual/inmaterial de la persona, permitiendo comprender el valor profundo de la conducta y las operaciones humanas. Sin una base metafísica, se pierde la apertura a la revelación y a la trascendencia.

Freud, Tótem y Tabú (1912)

En el prólogo citado, Freud aplica el psicoanálisis a problemas de psicología social. Argumenta que el tabú es la forma negativa de la moralidad, persistiendo en la sociedad moderna.

Paralelismo Psicoanálisis-Kant: los tabúes, en su naturaleza psicológica, no difieren del imperativo categórico de Kant. Esto significa que, para Freud, la ley moral se interioriza de manera compulsiva y a menudo inconsciente, similar a un tabú que prohíbe sin motivación consciente.

Freud sitúa el origen de la moralidad y la religión en la ambivalencia emocional hacia la figura paterna complejo de Edipo y la culpa derivada del parricidio primordial en la "horda primitiva".

"ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA MODERNA: DEL MAL RADICAL A LA RAZÓN DIALÉCTICA"

La Raíz del Mal

Para Kant, el mal no es solo un acto aislado, sino una "inclinación" o "propensión" arraigada en el ser humano, el llamado "mal radical".

Nivel Racional vs. Corporeidad

El hombre es considerado un ser racional, pero su composición "**cuerpo-mente**" genera conflicto. La raíz del mal se sitúa en la debilidad de la voluntad frente a la corporeidad (inclinaciones sensibles, deseos) cuando esta no se somete a la ley moral racional.

Para que la razón se desarrolle plenamente, es necesario que la voluntad ponga límites a la sensibilidad y la corporeidad, a menudo mediante una lucha interna.

La Razón en Kant: La razón kantiana no es solo teórica, sino "práctica" (moral). Sin embargo, se sugiere una interpretación donde la razón debe limitar sus propios impulsos para ser moral, lo que implica una autolimitación.

La Dialéctica Negativa (Hegel): La filosofía posterior, especialmente con Hegel, toma esta autolimitación y la convierte en el motor del pensamiento. La dialéctica es el método de la razón, y lo "negativo" (la contradicción, la tensión) es lo que impulsa al espíritu a superar una etapa y llegar a una síntesis superior.

Freud y el Origen Kantiano: Freud se inscribe en esta línea moderna donde la razón opera mediante mecanismos negativos (represión, negación, resistencia). El superyó freudiano, al internalizar la ley moral, actúa también de forma "negativa" (censura, castigo), uniendo la visión filosófica con la conducta particular.

Más allá de la Moral: Aunque la moralidad es central, en la concepción moderna (y psicoanalítica) la religiosidad (o la fuerza constitutiva de la vida humana) opera de manera aún más profunda que la moralidad consciente, relacionándose con la culpabilidad y la represión de deseos inconscientes (el "complejo de Edipo" en Tótem y Tabú).

La modernidad, según este análisis, define al hombre por un conflicto interno entre su razón y su corporeidad. La razón humana tiende a un desarrollo basado en lo negativo (autolimitación/represión), un método que, desde Kant hasta Freud, explica la moralidad y la religión como fuerzas que restringen los impulsos primitivos.

LA ILUSIÓN RELIGIOSA Y EL DESEO: UN ANÁLISIS DE LA POSTURA DE FREUD

Basada en su obra *El porvenir de una ilusión* (1927), destacando los siguientes puntos:

- Freud sostiene que las ideas religiosas no son conclusiones lógicas ni precipitados de la experiencia, sino ilusiones que surgen de la realización de los deseos más antiguos, intensos y apremiantes de la humanidad. El núcleo de la religión es el deseo, especialmente el miedo a la impotencia y la necesidad de protección.
- La raíz psicológica de la religión es la "penosa sensación de impotencia" experimentada en la infancia, que despierta una necesidad de protección amorosa, satisfecha originalmente por la figura del padre. El hombre adulto, ante el miedo a los peligros de la vida y la naturaleza, proyecta esta necesidad creando un "padre inmortal" (Dios) mucho más poderoso.

Para Freud, el secreto de la fuerza de la religión está en la puerta de los deseos.

En obras como *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930) Freud sostenía que las religiones son "ilusiones", entendidas como satisfacciones de los deseos humanos más antiguos, fuertes y urgentes (como la necesidad de protección paternal contra el desamparo humano y la muerte).

Freud argumenta que la religión es un mecanismo de defensa, una "ilusión" basada en deseos incumplidos del niño que persisten en el adulto, específicamente la necesidad de protección ante un mundo hostil. La neurosis obsesiva colectiva, así como un individuo neurótico crea rituales para manejar su angustia, la humanidad ha desarrollado ceremonias religiosas (rezos, ritos) para gestionar la ansiedad colectiva. Estas prácticas actúan como una defensa contra la tentación y como protección ante el castigo divino, ocultando su verdadero origen bajo actos repetitivos y estereotipados.

El Complejo de Edipo y la figura paterna: El punto central de esta teoría es que la religión proviene del complejo de Edipo no resuelto. Dios representa la figura del padre en la evolución de la humanidad, reflejando la necesidad de dependencia, el temor y la ambivalencia (amor/odio) que el niño siente hacia su progenitor.

Para el psicoanálisis freudiano, la fe religiosa no es una verdad objetiva, sino un remanente de una fase inmadura del desarrollo psíquico (tanto infantil como histórico) que busca proteger al ser humano de su propio desamparo ante el padre (Dios) y la realidad.

En obras como *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930) Freud sostenía que las religiones son "ilusiones", entendidas como satisfacciones de los deseos humanos más antiguos, fuertes y urgentes (como la necesidad de protección paternal contra el desamparo humano y la muerte).

SUMA DE LA GRACIA: EL HOMBRE SIN GRACIA Y LA SALVACIÓN EN CRISTO.

La Verdad Fundamental: El hombre sin la gracia

La teología, siguiendo a San Agustín y desarrollada por Santo Tomás, sostiene que sin la gracia, el hombre no puede evitar un deterioro profundo. Aunque la naturaleza humana no está totalmente corrompida, está herida, lo que impide alcanzar el fin sobrenatural y llevar una vida buena en sentido pleno.

En aspectos parciales el hombre puede, con sus fuerzas naturales y con ayuda de Dios como causa primera, realizar algunas obras buenas y desarrollar virtudes morales humanas (ser honrado, generoso, etc.).

El hombre, por su cuenta, no puede amar a Dios sobre todas las cosas de manera constante y perseverante, ni alcanzar la justificación.

Sin la gracia, el ser humano tiende al egoísmo debido a la inclinación del pecado, no puede superar la debilidad de la voluntad ni alcanzar la virtud teologal (fe, esperanza y caridad) que es la que ordena al hombre a su fin eterno.

En obras como *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930) Freud sostenía que las religiones son "ilusiones", entendidas como satisfacciones de los deseos humanos más antiguos, fuertes y urgentes (como la necesidad de protección paternal contra el desamparo humano y la muerte).

La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona (elevándola).

Sin la gracia (o con la gracia meramente suficiente):

El hombre puede conocer la verdad en asuntos temporales, pero no las verdades divinas superiores, y carece de la fuerza para cumplir toda la ley de Dios de manera constante.

Con la gracia santificante (o gracia operante/cooperante):

- ☐ Sanar la naturaleza: El alma es sanada de la herida del pecado.
- ☐ Deseos rectos: El hombre desea el bien de manera ordenada.
- ☐ Obrar eficazmente: La voluntad es movida eficazmente hacia el bien supremo (Dios).
- ☐ Perseverancia: Se obtiene la fuerza para perseverar en el bien hasta el final.
- ☐ Merecer la gloria: Se puede merecer la vida eterna.

El problema del hombre no es solo técnico o médico (ciertos aspectos de la vida), sino radical: es un problema de orden, de sentido y de destino eterno.

El problema de la ignorancia: La mente humana, sin la gracia, sufre de ignorancia respecto a las cosas de Dios.

En obras como *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930) Freud sostenía que las religiones son "ilusiones", entendidas como satisfacciones de los deseos humanos más antiguos, fuertes y urgentes (como la necesidad de protección paternal contra el desamparo humano y la muerte).

LA SOLUCIÓN CRISTOCÉNTRICA

Como enseña el Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes* 22), "el misterio del hombre solo se esclarece a la luz del Verbo encarnado". Cristo, a través de la gracia de unión y la gracia capital, capacita a la naturaleza humana para vivir en Dios y salvarse.

La Gracia es necesaria Para que la persona no se deteriore en su orden interior y sus virtudes, necesita la ayuda de la gracia para amar a Dios sobre todas las cosas.

La "**buena persona**" en el sentido integral de la Suma Teológica no es solo quien no comete delitos, sino quien vive en comunión con Dios y se dirige a su fin último por la caridad infundida por la gracia.

El ser humano es una unidad sustancial de cuerpo y alma, no un dualismo. Por lo tanto, la gracia (lo espiritual) no opera por separado, sino que debe transformar la vida práctica: **profesional, familiar, amistades y vida social.**